



Ordo Franciscanus Saecularis Consilium Internationale

Prot. n. 3778

Roma, 20 de diciembre 2024

Queridos hermanos y hermanas,

¡El Señor les dé su paz!

Estamos llegando al final de este año y doy gracias a Dios por tantas gracias y tesoros que hemos recibido durante estos doce meses, y los invito a todos a unirse a mí en la oración por aquellos que, al mirar atrás durante el año, deben recordar más sufrimientos y tristezas. Tanto las alegrías como las dificultades forman parte de nuestra vida, y fortalezcamos nuestra fraternidad internacional también recordando estas cosas juntos.

El segundo año de los Centenarios franciscanos estuvo dedicado a celebrar el 800 aniversario de los estigmas de San Francisco. Cada fraternidad que pudo celebrarlo, conoce más sobre el encuentro de San Francisco con Cristo y puede comprender mejor cómo se pueden entender las llagas como dones de Dios.


Doy gracias por cada gran experiencia fraterna, capítulos electivos nacionales, visitas fraternas y pastorales. Estos momentos importantes han renovado la vida de las fraternidades particulares, y ofrezco mi oración especial por aquellos que han terminado o comenzado su servicio este año, llegando así a un punto de inflexión en su vida.

Hemos celebrado el Capítulo General en noviembre. Vivir la experiencia de la gran fraternidad internacional nos ha hecho a todos comprender de manera más profunda: Dios es amor, y somos amados cada año, cada mes, cada día, cada momento. Este Capítulo General nos ha acercado al amor de Dios, y al amor de los unos a los otros. El trabajo de seguimiento del Capítulo General continúa, finalizando el documento conclusivo y comenzando a poner en práctica las prioridades determinadas por el Capítulo. Adjunto a esta carta pueden encontrar el mensaje final del Capítulo General, que anuncia la buena noticia: Dios es amor y debemos transmitir este amor a todos. Pido ustedes que compartan este mensaje con cada fraternidad y con cada hermano y hermana de la OFS.

Quiero recordar también a aquellos que han sufrido mucho durante este año: nuestros hermanos y hermanas, que han tenido que vivir el terror de la guerra, los daños causados por los desastres naturales, las pérdidas en su vida personal o han tenido que pasar por graves problemas de salud. Pidamos a Dios que nos conceda tiempos mejores para el futuro y nos fortalezca a todos para que seamos cada vez más capaces de aprender de estos tiempos difíciles, sin olvidar nunca que Dios nos ama y está cerca de nosotros también en los momentos más difíciles.

¡Que la Navidad les traiga alegría y paz al corazón! ¡Que Dios siga bendiciéndolos a todos durante el nuevo año que viene! Les envío a todos mis más sinceros saludos, deseándoles a todos paz y bien.

Su hermano y su ministro



Tibor Kauser
CIOFS Ministro general

